

EL CASCABEL

SEIS PESETAS AL AÑO EN MADRID.
NÚMERO DEL DÍA DOS CUARTOS.

MADRID 24 DE ENERO DE 1875.

SIETE PESETAS AL AÑO EN PROVINCIAS.
NÚMERO ATRASADO: MEDIO REAL.

ADMINISTRACION: CALLE DE ATOCHA, NÚM. 59, BAJO: MADRID.

COSAS DEL DÍA.

—¿Ha visto Vd. al Rey, Sr. José?...

—Sí, señor; y mire Vd., aunque me hice federal cuando vino D. Amadeo, porque creía todas aquellas promesas que nos hacían á los trabajadores, lo cual que ninguna nos cumplieron, he visto con gusto á D. Alfonso, y de buena gana le hubiera dado un abrazo. ¡Vaya! que es un mozo que tiene muy buen aire, y que es, como dice la maestra, que se pinta sólo para hablar con finura, muy simpático, y tiene ángel, y no se le puede mirar sin quererle.

—¿De modo que ya no es Vd. federal?...

—No, señor; porque, francamente, me he convencido de que la federal tiene mucho de tontería; y me parece mentira que hombres con más barbas que San Anton se hayan creído tanto poderoso desatino como nos decían los señoritos en sus discursos; que muchos de aquellos señoritos lo que querían era ser ministros, y apañar los treinta mil reales de cesantía. Y oiga usted lo que me sucedió á mí con uno de los que nos echaban discursos. Pues sucedió que fuí yo á empapelar un cuarto en el ministerio, y allí estaba yo, con mi cazuela de cola y todos los menesteres, cuando entró él muy majo. Como yo le conocía, de verle en el club, que yo era vocal de la junta; aunque más vocal era él, que siempre estaba hablando, le dije, naturalmente:—¡Hola! Buenos los tenga Vd., ciudadano. Pues como si le hubiera dicho perro judío; porque me dijo:—Soy el ministro, y tengo (tratamiento: hable usted con cortesía,—que me quedé tan corrido que se me cayó la brocha al suelo; y no sé cómo no me caí de la escalera. Pues desde entonces empecé yo á convenirme de que eso de la igualdad es una pamema para engatusar tontos.

—Tiene Vd. razón.

—Y bien venido sea el Rey, que no ha hecho daño á nadie ni ha causado con su venida ningún trastorno, ni nadie ha tenido que esconderse, ni á nadie se ha perseguido y maltratado; y por él tendremos paz, que mire Vd. que buena falta hace, para que haya trabajo.

—Dios le oiga á Vd.

—Pues, D. Serapio, yo soy carlista, y lo seré siempre.

—Pues hombre, dá Vd. muy mala idea de sus sen-

timientos; porque persona que se precie de generosa, no puede pertenecer á un partido cuyos jefes y soldados se complacen en fusilar á infelices inocentes como los empleados de la estación de Pozo Cañada, y ahora el telegrafista de la de Morés, por cuya vida suplicaban en vano una desolada esposa y unos débiles niños. ¿Y los fusilamientos de cerca de doscientos soldados y oficiales en Cataluña, hace algun tiempo?.... ¿Y los infinitos atropellos de Cuenca y de Molina de Aragon?... Si esos desmanes los cometieran los que hacen repugnante alarde de no creer en Dios, las gentes, aunque les horrorizasen, los disculparían hasta cierto punto, porque el que no cree en Dios puede ser considerado como un enagenado; pero hacer tamaños horrores tomando por pretexto la religion, es cosa que no se comprende. ¿Qué idea tienen de la religion? ¿Creen acaso que la religion es odio, rencor, venganza, complacencia del mal ageno?... Pues la religion es todo lo contrario. Luego si ellos hacen todo lo contrario de lo que ordena la religion, ni la tienen, ni la conocen siquiera. Y crea Vd. que por esto, en cuarenta años, y teniendo en estos últimos tiempos las mayores facilidades para vencer, cuando apenas había ejército, no han vencido los carlistas; porque Dios no protege la soberbia, ni la venganza, ni el odio al prójimo. Conque me parece que he dicho algo.

—Me voy, por no oír á Vd.

—Y yo, por no ver á un simpatizador de los que se complacen en la destruccion de España.

—¿Otra vez está Vd. por aquí, D. Agapito?

—Sí, señor; he venido con una comision de mi provincia á felicitar al Gobierno.

—Pero, hombre, ¿no vino Vd. tambien el año 68 con una comision á felicitar al Gobierno provisional?

—Sí, señor; en estos seis años he venido ya tres veces á felicitar al Gobierno. Yo soy consecuente en todo.

—Ya lo veó.

—¿Y qué van Vds. á hacer ahora los radicales?

—Ahora, repuestos del susto, aunque no del sentimiento, tratamos de reunirnos, agruparnos y contarlos, á ver cuántos somos.

—¿Y luego?

—Luego esperaremos que hable Ruiz Zorrilla, que es nuestro Sumo Pontífice.

—Ya estoy al cabo de la calle, pensó el buen Tralla batiendo la cola. ¿Qué mieles tiene el aire de este día?

Pero la madre, que todo lo ignoraba, preguntó aturdida:

—¿Qué es esto, Jacobo?

—Aunque no está muy clara, mamita mía, yo me figuro que es carta de novia, dijo el muchacho vivamente. Pero tú entenderás de eso mejor que yo.

La señora miró de nuevo carta y sobre.

El papel era inglés, aunque sin timbre; la letra bella y del mismo carácter; mas carecía de toda firma.

La señora pensó.

—Aquí se trata del pasado; es el cuento de todos los amantes: espías, supuestos agravios, explicaciones... Además estas palabras subrayadas... Luego Jacobo tiene razón... Luego este amor es viejo... ¡Dios mío! ¿Pero cómo yo, que soy su madre, no me he apercebido de nada? ¡Si ahora los niños saben más que una! ¿Y quién será la relamida, la descarada, la coqueta, la grandísima loca que cita á un hombre á las diez de la noche en medio del campo? Suerte que dá en mi niño... Pero en fin, esto es preciso que yo lo aclare.

Y volviéndose al otro, trabóse entre los dos el siguiente diálogo:

—¿Dónde has hallado esto?

—En la carpeta de Rafael.

—¿Y en qué sitio estaba?

—En el secreto hondo.

—¿Y Vds. están por la república posible, ó por la imposible, ó por la conciliación?

—Mire Vd.; nosotros estamos porque nosotros debemos mandar; y todo lo que no sea mandar nosotros no nos conviene.



—¿Has visto al Rey, Nicolasa?

—Sí que le ví el martes, cuando vino á oír misa en la capilla de la Virgen de la Paloma; y de buena gana le hubiera dado mil besos. Es un jovencito muy formal, muy sericito, y que tiene una cara que dá á conocer su buen corazón. Cuando salió de la capilla, yo, sin acordarme de que se le debe tratar con respeto, le dije: ¡Bendito seas!

—Y ha ido á la guerra, según dicen.

—Sí, señora, en lugar de estarse en su palacio muy descansado recibiendo visitas, ha ido allá, á ver á los pobres soldados que están allí pasando tantos trabajos; y estoy segura de que les dará mucho gusto ver al Rey.

—Ya dicen los papeles que en todas las estaciones le han dado muchos vivas, y que la gente ha salido de los pueblos á verle.

—No sucede eso por donde pasan los carlistas, que la gente huye y las estaciones quedan desiertas.

—Como que el Rey no vá á hacer daño á nadie y los carlistas no tienen otro gusto que meter miedo á todo el mundo.

—¡Vaya un gusto!

—Pues hija, empeñados están en que á fuerza de matar hombres, apalea mujeres y destruir todo lo que encuentran, les hemos de querer y hemos de traer un palmar á ese D. Carlos.

—Aunque parece...

—Mujer, no has visto gente más rencorosa y más dominante y más soberbia.

—¿Qué me tienes que decir, si tengo yo un vecino que dice que no tendría más gusto que el de que vinieran los carlistas para tener él valimiento y hacer que metieran en la cárcel á un conocido suyo que el año 38 le dió un pisotón en el tendido de la Plaza de Toros?

—¡Ave María!



—¿Qué sabe Vd. de cosas, D. Remigio?

—Que á todo el mundo oigo hablar muy bien del Rey, y que todo indica que será un gran Rey, y to-

—¿Y tú sabes abrir ese secreto?

—¡Vaya! Una vez me escondí detrás de la colgadura, y ví divinamente cómo él lo abría.

—¿Y qué más tiene allí?

—De papel de esta clase, nada más. Luego tiene un retrato tuyo, el reloj de papá y la cadena, un pañolito bordado no sé por quien, algunas flores secas y mucho dinero.

—Está muy bien, Jacobo. ¿Y á tí quién te había dicho que estaba allí esta carta?

—Yo, que ví esta mañana á una gitanilla ponérsela en la mano con mucho misterio, y que él le dió un duro. Esto, más que la jerga de la carta, me puso á mí al corriente, y en seguida dije: Carta de novia es, porque al cartero se le paga un cuarto.

—Bien deducido, pensó Tralla, que miraba al muchacho con buenos ojos por haberle vuelto su tranquilidad.

Ahora bien podía estarse fuera Rafael toda la noche. A buen seguro que él se inquietase ni por el uno ni por el otro de sus amigos.

¿Acaso él, Tralla, no sabía lo que eran estas cosas?

Si él había salido á las seis de la mañana y vuelto á las ocho de la noche, Rafael, que aunque hubiese partido por la tarde no fué á buscar á Lucrecia hasta las diez, debía volver á las doce de la mañana siguiente.

En consecuencia, se escurrió como pudo, bajó á la cuadra, hizo la rosca y se echó á dormir.

(Se continuará.)

PÍLADES Y ORESTES.

CUENTO ORIGINAL

L. S. DE BARRAMEDA.

(Continuacion.)

XVIII.

Una hora despues hallábase la señora en expectativa cerca de una ventana, cuando el niño y el perro entraron en la pieza.

—Chist, mamá, no te asustes, dijole el muchacho mostrando un papel. ¿Qué te decía yo á prima noche? Mi hermano tiene una novia; no te asustes, mamá. ¡Pues! Y eso ha sido. Ahora estará el tonto pelando la pava, mientras que tú estás muertecita de miedo.

La señora, cuya alarma crecía, le arrebató el papel.

Tralla escuchó encantado esta lectura:

«Sr. D. Rafael Velasco y Salazar.

Los árboles, los setos, y sobre todo los lacayos, ven y oyen. Si, como á esta infeliz, no le aterrará á usted el misterio de lo desconocido, acuda Vd. esta noche á las diez sobre el límite de su paseo de los sábados, donde le dará cumplida explicacion quien se la debe.»



dos debemos desear que lo sea, á ver si se puede vivir en este país.

—Lo que es preciso es que los gobernantes sean tambien buenos gobernantes, y que no den lugar á que se diga ni tanto así con razon, se entiende, en descredito suyo.

—Y mire Vd., tambien es de toda precision que nos dejemos gobernar alguna vez, y que no seamos todos enemigos del que gobierna, y que no haya tantos partidos, y tantas fracciones de partido, y tantos aspirantes á ministros.

—En estos seis años se han despertado todas las ambiciones, y como se ha visto tanta improvisacion escandalosa, se ha formado una escuela de ambicion, en la que están matriculados ya numerosos españoles, y esa escuela es preciso cerrarla.

—¿Y cómo se cierra?

—Obrando en todo con extricta justicia, y nada más.

—Más de setenta ministros ha habido en estos seis años que acaban de pasar.

—Pues con setenta ministros en seis años ni puede haber gobierno, ni administracion, ni tranquilidad; porque setenta que lo son y diez mil que lo quieren ser son capaces de volver loco al país entero.

—En fin, regocijémonos de que haya un Rey español y libre de toda culpa, y esperemos que Dios le dé acierto.

—Y buenos consejeros, celosos del bien del Rey y del pueblo, modestos y patriotas, y desinteresados.

—¡Amen!

EL ESPEJO DEL ALMA.

Si la virtud del egrejsimo no se redujera á la reproduccion de lo material, si entrara en su dominio lo inmaterial ó abstracto, es seguro que la sociedad sufriria en su esencia un cambio radical y completísimo y el hombre se veria impulsado á obrar bien, ó sabría que de no hacerlo, habia de conocerse la fealdad de su alma como hoy se conoce la del rostro que le ha cabido en suerte.

Tal vez la administracion de justicia quedaria anulada, ó al ménos seria inútil la conservacion de numerosas audiencias é infinitos juzgados: pero en cambio habria la seguridad de la justicia en los fallos porque el denunciador espejo señalaría desde luego, la culpabilidad ó inculpabilidad del reo.

Un espejo que retratase el alma sería la conquista más preciosa de la industria; pero corremos grave riesgo de quedarnos sin él. Si así no fuera, si por modo sobrenatural, el azogue adquiriese la propiedad de poner al descubierto el alma, ¡qué de horrores nos haría ver! En primer lugar, ninguno se atrevería á afeitarse delante de un espejo, temeroso de que al contemplar la fealdad de su alma, cayese en la tentacion de darse un corte radical en el cuello.

Todos querrian usarlo para con los demás; pero ninguno utilizarlo para sí. Y sería de ver el empeño con que cediamos en visita el sitio que diera frente á un espejo al que tuviera la imprevisión de ocuparlo.

Enseguida empezariamos una serie de observaciones.

—¿Quién es la víctima primera?

Un médico célebre por su saber y virtud, un portento de instruccion y de bondad. Pero apartemos los ojos de su seráfico semblante, dirijámoslos al espejo de enfrente y veremos reflejada en él su alma negra, presa de los más ruines pecados. Por unos lados la veremos cubierta con la sangre de sus víctimas; por otros, observaremos la envidia que le hizo enflaquecer; la ambicion que le impulsó á estafar; la hipocresía que le permite lograr la consideracion mundana.

Cruza después la sala una tímida doncella, á la que el mundo respeta por su modestia y por su pudor; pero el implacable espejo nos indica que aquella máscara virginal, disimula los más torpes descos; desarrolla algunas páginas de su vida, señaladas con las más lúbricas escenas, y la mujer, á la que se juzgaba símbolo de la castidad, toma asiento entre otras que, dando muestras de mayor cautela, evitan que el espejo revelador se apodere de sus almas.

Un severo magistrado toma asiento entre los concurrentes, y al inclinarse á un lado queda señalada su alma en el espejo; entonces se averigua que ha sido prevaricador; que ha firmado, á sabiendas, sentencias injustas; que es un jugador contumaz y que ha jugado á una carta su voto; que es incapaz de resistir á los encantos de una mujer y que por ellas falta diariamente á los más sagrados deberes.

El alto militar que está á su lado, debió sus ascensos á la traicion; ha crecido en igual proporcion que el número de sus víctimas, y ahora mismo está fraguando un plan en contra de su patria.

La beata que sale del sermón para entrar en las

Cuarenta Horas, tiene un alma que tampoco es presentable: la calumnia ocupa su pensamiento y la murmuracion mueve su lengua. Si asiste al templo es para llevar la estadística de los que faltan á él y para escuchar junto al confesionario los pecados de una penitente y hacerlos más tarde públicos entre la vecindad.

—¿Quién se atrevería con semejantes espejos á concurrir á los cafés de lujo, en que tanto abundan?

—¿Quién pasaría con tranquilidad por delante de las fábricas de dichos muebles?

—¿Quién daría crédito á las noticias de *La Correspondencia*, siendo tan fácil averiguar su fundamento?

—¿Cuántas almas saldrían á la vergüenza! ¡Cuántos desalmados se verían! ¡Cuántas almas atravesadas! ¡Cuánta miseria! ¡Cuánta ignominia!

Decididamente, vale más que no exista el espejo de las almas; la hipocresía es un mal que consuela y la verdad un bien que asesina.

La doblez es al alma lo que los vestidos al cuerpo: ni este ni aquella deben presentarse en cueros en la sociedad. Sigamos creyendo en la existencia de todas las virtudes, abrigando ilusiones y viviendo entre la ficcion. Si esto es soñar, soñemos, ya que tan triste habia de ser el despertar. Seamos panegiristas de virtudes supuestas y sigamos prefiriendo estrechar la mano de algunas personas, á tenerlas que escupir al rostro.

No tratemos de corregir al mundo, y si alguna vez tropezamos con quien nos asegure haber descubierto el espejo de las almas, en vez de auxiliarle para que se generalice, cojamos una piedra y hagamos pedazos el cristal de su invencion.

O. y B.

HISTORIA AL VUELO (1).

III.

—¿Cuánto tiempo sin vernos, amigo mio! Crea usted que los dias se me han hecho siglos, deseoso de seguirle oyendo evocar esos curiosos recuerdos del período revolucionario.

—Pues no es lo malo mi tardanza, sino la causa. He estado enfermo unos dias y todavia me siento algo: la cabeza, sobre todo, me ha quedado tan mal que he perdido completamente la memoria.

—Parece extraño.

—Y, sin embargo, es la pura verdad. No me acuerdo siquiera del santo de mi nombre.

—Entonces, quisiera merecer un favor de Vd.

—Concedido si está en mi mano.

—Pues mi pretension se reduce á que me deje usted leer los curiosos documentos que me dijo conservaba.

—¿Dije yo eso?

—Indudablemente.

—Pues, hombre; ¿querrá Vd. creer que no me acuerdo siquiera si los conservo ó no? Le digo á usted que he perdido completamente la memoria. Hace un rato que al salir á la calle no me acordaba de si me habia levantado de la cama: ya vé, amigo mio, como está mi pobre cabeza. Ayer comí cinco veces, por no recordar si lo habia hecho ya, y hace una hora que estoy queriendo recordar si conozco á Vd. ó no.

—¿Terrible enfermedad!

—Yo creo que esto pasará y que la reaccion será completa y salvadora.

—Y mientras tanto...

—Mientras tanto, tomaremos café y hablaremos del frio que hace, de las modas y de los concurrentes á este café. Al marcharnos iremos entretenidos contando los pasos que hay hasta nuestras casas.

—¿Y aquí no me contará Vd. nada?

—Me limitaré á darle un consejo. En ciertos momentos, para evitar molestias y enfermedades, nada hay tan socorrido como contarse los dedos de las manos y no cesar nunca la cuenta. Suma Vd. los de la derecha, luego los de la izquierda, luego los de la derecha otra vez, y así sucesivamente... De esta manera conseguirá Vd. eclipsar la fama de Job y se quedará usted dormido como un bendito. Terminaré parodiando á un poeta:

Yo te quise contar la *Historia al vuelo*,
mas desistí juzgando peligroso
de lo pasado desgarrar el velo.

CASCABELES.

Horrorizan los detalles del feroz fusilamiento de un desgraciado factor de la línea de Zaragoza y de un oficial del ejército por orden de los carlistas. Tam-

(1) Véase el número anterior.

bien se cuenta que han cometido abominables excesos en Molina, donde les abrió las puertas la traicion de algunos vecinos.

El carlismo agonizante no renuncia, por lo visto, á su sistema de guerra, por lo cual se ha visto el Gobierno en el caso de recomendar la mayor severidad para con los carlistas que se encuentren á media legua de las líneas férreas, los cuales serán pasados por las armas.

El bandido *Milreales* ha sido muerto por los milicianos de Huerta en un encuentro.

El cabecilla *Ochavo* sigue ejecutando mil tropelias.

Viene diciéndose desde hace dias que el célebre *San Antonio* de Murillo, robado de la catedral de Sevilla, ha sido recuperado en los Estados-Unidos, y que los autores del robo están presos. Esta segunda parte de la noticia nos hace dudar de la exactitud de la primera, pues no habiendo tratado de extradicion con la república americana, es dudoso que se haya llegado á semejante captura.

Muy halagüeño debe ser para todos los buenos españoles el ardor con que acuden á las recepciones de palacio, muchísimas personas que han venido haciendo gala de republicanismismo ó radicalismo y cobrando por ello buenos sueldos. El arrepentimiento es una gran virtud y las antesalas de los ministerios están hoy cuajadas de arrepentidos.

Creemos que el Gobierno ha obrado muy cuerda-mente disponiendo el pago de las sagradas atenciones del clero. España debe una reparacion á esta respetable clase, y por fortuna, ya ha pasado el tiempo en que públicamente se vendian papeluchos como unas célebres *aleluyas del petróleo*, en que debajo de un grabado repugnante se leía esta inscripcion:

Venderán los carniceros
Curas en cuartos y enteros.

Tambien es de urgente necesidad que no sigan conceptuados más tiempo como hijos naturales los de matrimonio canónico. Esto equivale casi á la consagracion del amor libre, que iniciaban las mismas *aleluyas*, anteriormente citadas, al escribirse en ellas:

Y las mujeres, ¡qué encanto!
Llegar y besar el santo.

Es precisa, muy precisa la reforma de la ley del Matrimonio civil.

Tiempo hace que tenemos en nuestro poder una carta de Sanlúcar de Barrameda dirigida á D. Ricardo Solans, con motivo del artículo que con su firma publicamos en el *Almanaque de la Ilustracion* de este año. Como ignoramos el domicilio de nuestro colaborador, se lo avisamos para que se sirva enviar á recoger la carta citada en la que se dan curiosas noticias de las personas á quienes cita en su excelente artículo.

El artículo *D. Alfonso es la paz*, escrito por nuestro querido amigo Trueba para *El Cascabel*, ha sido copiado por *La Epoca*, *El Diario de Barcelona* y todos los más importantes periódicos de provincias.

A quien dicen que no le ha hecho gracia es al Prentendiente.

En el primer número, de este año, de la Revista *Los Niños*, se ha publicado el retrato del Rey Alfonso. Esta publicacion debe ser protegida por los padres de familia. Todos los niños de seis á quince años deben leer las bellas, amenas é instructivas páginas de esta Revista, única de las de su género que obtuvo premio en Viena.

La comedia *Torbellino* estrenada en el Circo no ha gustado.

Poca fortuna tiene la empresa de este colisco de algun tiempo á esta parte.

El teatro de Apolo vuelve á abrirse, y pronto se pondrá en escena la zarzuela nueva de los Sres. Hartzenbusch y Arrieta, titulada *Heliodora*, á la que deseamos un completo éxito.

El Sr. Castelar sale para el extranjero. Sentimos esta determinacion, porque el Sr. Castelar es de los que deben estar en su país, cualquiera que sea el gobierno que rija sus destinos, y, como hemos dicho varias veces, todo el mundo considera al señor Castelar, que noblemente renegó de la federal al ver cómo se portaban los federales.

El Sr. Castelar, que no debía marcharse se marcha, y otros que deberian irse muy lejos se quedan tan orondos á comer lo que caiga, despues de haber comido con el Gobierno provisional, con la Regencia de Serrano, con D. Amadeo, con la Federal de Pi, Figueras y Salmeron, con la Unitaria y con el Gobierno homogéneo, y comerian, aunque fuese con el mismísimo D. Carlos y con el Canton cartagenero.

Aquí hay muchas cosas que decir.

A varios periódicos, entre ellos *EL CASCABEL*, no se tuvo la atencion de enviarles un billetes para la funcion régia. Esta falta de consideracion con la prensa, es por todo extremo censurable, y mucho más porque probablemente los encargados de distribuir los billetes deberan á la prensa todo lo que son; pero aquí es ya antiguo que despues que se ha subido por medio de la prensa, se la trate con el mayor desden.

EL CASCABEL es un periódico que lleva doce años de



ALFONSO XII, REY DE ESPAÑA.

existencia, y de los Gobiernos anteriores al que hoy nos rige, siempre ha merecido atenciones en casos análogos, á pesar de ser adversario de aquellos. Ahora es cuando EL CASCABEL, que no ha tenido más que elogios para muchas de las personas que han venido á figurar en esta situación, es tratado de ese modo. Y no queremos decir más sobre este asunto, como no decimos sobre otros que se prestan á sabrosísimos comentarios.

En el *Diario de Barcelona* publica el distinguido escritor Sr. Mañé y Flaquer, un artículo dirigido al Rey, y en él leo lo siguiente que conviene que corra. Estoy enteramente conforme con el articulista. Dice así:

«No permita V. M. que en cátedras pagadas por el Estado, con dinero de honrados padres de familia, se envenene el alma de nuestros hijos enseñándoles el ateísmo, el materialismo, la idealidad de la virtud y del vicio, la irresponsabilidad del criminal, la falta de respeto á toda autoridad y á toda superioridad, que vale tanto como sembrar semillas de rebelión que más tarde producen cosechas abundantísimas de sangre y ruinas, de corrupción y escándalos. Es un crimen abominable y una torpeza inverosímil consentir que el monopolio de la enseñanza que el Estado ejerce se emplee en pervertir la juventud y en socavar las bases del orden social y del poder constituido.

De estas reparaciones urgentes, urgentísimas, saldrá el restablecimiento del sentido moral, perturbado por insensatas predicaciones y escandalosos ejemplos, y ese sentimiento enfrenará las ambiciones desatentadas que por satisfacerse se hacen revolucionarias. Buscando V. M. el consejo de los sábios, y el servicio de la inteligencia honrada, se irán cicatrizando las heridas de la patria que por todos lados brotan sangre.

Desenvolviéndose á la sombra de la paz, el orden y de la justicia, los gérmenes de riqueza que entraña ó sustenta nuestro suelo, habrá empleo para todas las inteligencias, satisfacción para todas las ambiciones, ocupación para todas las actividades, y tal vez se logre que en esta desdichada España no sea la política la más lucrativa de las especulaciones, sino el más honroso y generoso sacrificio hecho en aras de la patria.»

Todo esto está muy bien hablado.

Ni *El Imparcial*, periódico importante por su ilustración, antigüedad y circulación, ni *La Iberia*, ni *El Popular*, ni *El Pueblo*, fueron invitados á la función régia.

No debemos, pues, extrañar que tampoco se contase con EL CASCABEL. Tampoco recibieron billetes muchos de los corresponsales de importantísimos periódicos extranjeros, según afirman ellos mismos en un comunicado dirigido á *El Eco de España*.

Continúa publicándose con creciente favor del público el ilustrado semanario *La Crítica*, perfectamente redactado por los Sres. Revilla y Peña y Goñi, á quienes, como el discretísimo Sr. Sanchez Perez, se deberá la resurrección de la buena crítica en España.

Con sentimiento hemos sabido que el Sr. Peña y Goñi ha sido declarado cesante de su modesto destino en Fomento. Como este escritor no ha sido nunca hombre político, es extraño que se haya prescindido de sus buenos servicios.

Precioso número es el primero que se ha publicado este año de la *Ilustración española y americana*. No hay ninguna *Ilustración* en el extranjero que la aventaje.

Un cabecilla carlista ha dictado pena de muerte contra aquellos de sus soldados que disparesen á más de 50 metros del enemigo.

¡Qué barbaridad!

En el teatro Español se representará muy pronto el drama nuevo del Sr. Fernandez y Gonzalez, *La muerte de Cisneros*. Para después se dispone una come-

dia en tres actos, en verso, original de un gran amigo nuestro.

Hemos recibido con gusto el retrato del Rey á caballo, que ha grabado al agua fuerte un apreciable y modesto artista. Esta estampa, aunque hecha con gran premura, tiene gran mérito y está perfectamente ejecutada.

Se vende á 20 rs. en los almacenes de papel.

Nos parece curiosa la relación de los ministros que ha habido en España desde la revolución hasta la restauración.

Los militares son: Serrano, Prim, Sanchez Bregua, Serrano Bedoya, Topete, Córdoba, Gonzalez Iscar, Zavala, Rey, Beranger, Rodriguez Arias, Oreiro, Aurich (hoy carlista), Acosta, Bassols, Malcampo, Gamiude, Nouvilas; y los señores paisanos, Estévanez, Figueras, Pi y Margall, Ayala, Lorenzana, Figuerola, Romero Ortiz, Balaguer, Sagasta, Romero Robledo, Muro, Pedregal, Palanca, Castelar, Maissonave, Suñer y Capdevila, Tutau, Camacho, Navarro y Rodrigo, Carvajal, Alonso Martinez, Ladiko, Chao, Echegaray, Alonso Colmenares, Rivero, Ruiz Zorrilla, Ruiz Gomez, Costales, Benot, Salmeron (D. Francisco y don Nicolás), Soler y Plá, Gonzalez (D. José Fernando), Moreno Rodriguez, Sorni, Martos, Ulloa, Becerra, Gaset y Artime (que fué ministro de Ultramar y trabajó noble, acertada y patrióticamente en pró de los intereses y el mejoramiento de la Isla de Cuba, dejando el mejor recuerdo de su administración), Garcia Ruiz, De Blas, Moret, Martin de Herrera, Angulo, Groizard, Elduayen, Candau, Montero Rios, Montejo y Robledo, Silvela, Mosquera, y creemos que todavía habremos olvidado algunos.

Es altamente censurable el descuido en que se tiene la Alhambra de Granada, esa maravilla del arte que por honor á España debiera conservarse religiosamente, á cuyo efecto creemos bastaría que se satisficiera con puntualidad la partida consignada en el presupuesto para atenciones de esta naturaleza, ó bien que se aplicasen á este objeto las partidas que se cobran, pues nos consta por viajeros que recientemente han visitado aquel monumento, que el deterioro y el abandono son grandes, que ninguna reparación se lleva á cabo, y que hasta faltan cristales. ¿Cuándo se remediará este escándalo?

El primero que tuvo la fortuna de abrazar al Rey al desembarcar éste en Barcelona, fué nuestro amigo el coronel D. Francisco Lopez Fabra, á quien ya conocía el Monarca por haberle visto en Paris y en Viena. El Sr. Fabra propuso que se cortase el trozo de alfombra donde D. Alfonso puso el pié al saltar en tierra, para traerlo, como recuerdo del principio de su reinado, al Museo arqueológico nacional. El Rey recibió con visible satisfacción al distinguido jurado en la Exposición de Viena, y que ahora lo será también en Filadelfia.

Es un bonito álbum de artículos y poesías catalanas y valencianas el curioso *Calendario Catalá*, que desde el año 1875 viene publicando en Barcelona el conocido escritor D. Francisco Pelayo Briz. El del año actual contiene trabajos muy notables de Balaguer, Baró, Bofarnel, Luis Pons, Calvet, Labaila, Roselló, Vidal y otros muchos.

Dice un periódico que nuestro amigo el distinguido literato D. Manuel Cañete no ha aceptado el destino de oficial del ministerio de Fomento. No nos sorprende la noticia, porque hace veinte años, á raíz de la revolución de 1854, dimitió el Sr. Cañete el mismo destino que ahora le han dado, y aquí, donde en mucho menos tiempo hemos visto elevarse tantas nulidades, no podía conformarse con la perpetuación una persona que vale tanto. Creemos que el Sr. Cañete ocupará un puesto preferente, haciendo justicia á su mérito y á su constancia.

Bajo la razón social de Rodriguez y compañía se ha establecido en esta córte, calle de Recoletos, 3, entresuelo, una *Agencia general de negocios*, que toma á su cargo la gestión de cuantos se confien á su actividad é inteligencia. Y como los nuevos agentes son personas de crédito y honradez, que han desempeñado elevados puestos en la administración, y como también nos es conocida su laboriosidad, creemos hacer un favor á nuestros lectores que tengan en Madrid asuntos pendientes de resolución, ya en oficinas públicas ó particulares, en tribunales, centros mercantiles, etc., etc., indicándoles el establecimiento de la nueva Agencia, en la que figuran abogados, militares, comerciantes y personas entendidas, dispuestas á contestar desde luego á las consultas que se les hagan sobre los asuntos que se proponen activar, procurando su resolución favorable.

Los pretendientes, no de destinos, sino de derechos ú otras concesiones, podrán evitarse viajes, consultas, antepasas, dilaciones y molestias, acudiendo á la oficina de la calle de Recoletos, que EL CASCABEL les recomienda.

El precioso retrato del rey Alfonso que publica hoy EL CASCABEL es el mismo que publicó el año anterior la acreditada *Ilustración Española y Americana*. Gracias á la bondad de su distinguido editor, hemos adquirido un cliché del citado retrato para ofrecerlo á nuestros lectores. Sabemos que *La Ilustración* prepara otro magnífico retrato del Rey.

El comandante de armas carlista de Durango, que como hombre no pasa de ser un buen sugeto, como economista aventaja á Bastiat. Juró la Constitución democrática de 1869, para seguir cobrando su paguita como convenido de Vergara, pero como aun así le faltó la paga, fué y cogió y se hizo carlista.

Nombráronle comandante de armas de Durango, y como no le fuese indiferente el parecer bien á las chicas, determinó afeitarse un día sí y otro no, tanto más cuanto que su barba no tiene nada de hermosa. Llamó á un barbero y como éste le dijese que no podía llevar menos de diez reales al mes, le despachó con cajas destempladas diciéndole que fuese á afeitar á Sierra-Morena. Hizo venir á otros barberos y como tampoco le quisiesen afeitar menos de diez reales al mes, los despachó del mismo modo y se decidió á tomar otro partido. Llamó al barbero con quien primero había tratado y le preguntó si quería afeitarle recibiendo una ración de pan, carne y vino cada día en lugar de los diez reales al mes, y el barbero convino gustoso en ello. La patrona, que también creía entender algo de economía, se enteró de este trato y reconvinó por él al señor comandante recordándole que una ración de pan, carne y vino cada día, equivalía á siete duros y medio al mes, y por consiguiente le tenía más cuenta pagar al barbero el medio duro.—Está Vd. equivocada, le contestó el señor comandante, más cuenta me tiene pagar siete duros y medio, sacados del bolsillo de los pueblos que pagar medio duro sacado de mi bolsillo.

¿No es verdad que es un gran economista el señor comandante de armas de Durango?

¡Vayan Vds. á hablar ahora de federación y socialismo á los obreros de Cataluña! Todos conocen las frases de consideración y cariño que dirigió el Rey Alfonso á los obreros que le fueron á felicitar, y comprenden que, con la monarquía legítima, podrá mejorar su estado por lo que mejorará el del país en general; y saben además que en las cuestiones entre el trabajo y el capital, se hará justicia á quien lo merezca, y siempre se inclinará más en favor del menos poderoso.

El pastorcito de la capillita evangélica de la calle de la Madera se ha encargado de la dirección del periódico *La Luz*.

Vamos, no salió cierto lo de la suspensión de *La Luz*.

Bueno.

IMPRENTA DE EL CASCABEL: Cid, núm. 4. (Recoletos).

ANUNCIOS.

A REAL LA LINEA.

Se reciben en la Administración: Atocha, núm. 59, bajo.

A REAL LA LINEA.

VERMOUHT DE SALLÉS
ÚNICO EN SU CLASE.

Especialidad para combatir las enfermedades del estómago, hígado é intestinos. Premiado por el ilustre Colegio de farmacéuticos de Barcelona con medalla de plata, y en varias Exposiciones.

Aprobado por la Academia de Medicina y Cirugía, otras corporaciones científicas y profesores médicos. Depósito en Madrid en casa de los Sres. Prast, Arenal, 8; García Regalado, Mayor, 39; Besteiro, Imperial, 3; Arana, Preciados, 9; Los dos Siglos, Sevilla, 15; y Sanjaume, Horno de la Mata, 15.—Para pedidos de importancia dirigirse á D. Salvador Sallés—por Barcelona—SANS.

LOS NIÑOS

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO
premiada en la Exposición de Viena

DIRIGIDA POR

DON CARLOS FRONTAURA.

Por un año 40 rs. en Madrid y 50 en provincias.

Administración, Atocha, 59, bajo.

ALMANAQUE DE LA ILUSTRACION

PARA

1875

Redactado por D. Carlos Frontaura, con la colaboración de los Sres. Alvistur, Enciso, Guerrero, Gonzalez de Tejada, Bustillo, Ossorio, Perez de Guzman, Raceti, Sepúlveda, Solans y Trueba.

Se regala este magnífico ALMANAQUE, preciosamente impreso y lleno de grabados, á los suscritores de EL CASCABEL que renueven su abono por el año 1875, y á los nuevos que se suscriban por un año.

Es el mejor ALMANAQUE, el más elegante ALMANAQUE, el más completo ALMANAQUE.

Se vende á 4 rs. en Madrid y 5 para provincias. Administración de EL CASCABEL, Atocha, 59, bajo.

LA FUNERARIA.

PRECIADOS, 70.

DESPACHO DIA Y NOCHE.

Casa especial para toda clase de servicios y construcción de efectos fúnebres. Diligencias civiles y eclesiásticas, embalsamamientos, exhumaciones, traslados á provincias y al extranjero por coches especiales construidos al efecto.—Suministrándose gratis toda clase de pormenores, rogamos al público nos consulte antes de adquirir ningún compromiso.

RETRATO

DE S. M. ALFONSO XII.

Magnífica lámina de gran tamaño propia para Ayuntamientos, oficinas, Colegios y otras Dependencias. Con objeto de facilitar su adquisición se ha fijado el precio módico de 20 reales y 16 para los suscritores de EL CASCABEL.

Se vende en la Administración, calle de Atocha núm. 59.